

PRIMER ENCUENTRO DE INVESTIGADORES DE LA CHINANTLA

**Proyecto MIE
PNUD**

INVESTIGACIÓN ACADÉMICA CONTRA DESARROLLO COMUNITARIO.

Antrop. Ricardo María Garibay Velasco

I.- Investigación académica- desarrollo comunitario

II.- Pueblos indígenas-manejo sustentable de recursos naturales

III.- Ciencias sociales y manejo de recursos

1.- Investigación académica- desarrollo comunitario

La investigación académica no siempre ha estado vinculada al desarrollo comunitario y menos aún la investigación en ciencias sociales. Los movimientos sociales siempre van por delante de las teorías, estas sirven para explicar porqué se comportó la sociedad de tal o cual manera. Siempre a toro pasado. Es el permanente movimiento de la sociedad lo que obliga a las ciencias sociales a actualizarse, a no quedarse rezagadas, a explicar la causalidad de los hechos. Este conocimiento también debería servir para mejorar lo que sucede en la vida real en el momento presente, para prever, para prevenir, para planificar con base en experiencias pasadas en beneficio del presente y el futuro de la sociedad.

Lo mismo sucede muchas veces con la investigación básica en las ciencias naturales, con el agravante de que cuentan con argumentos “científicos”, con los que descalifican todo aquello que no puede ser comprobado en sus mismos términos, entre ellos los aspectos sociales que como solía decirnos Hernández Xolocotzi, eso suena a poesía o en términos mas coloquiales y nos repetía a los antropólogos: “esas son chupadas compañero”.

Sin negar la validez de los estudios académicos y la investigación básica, es necesario que estos consideren su aportación no solo en el terreno del conocimiento por sí mismo, sino a través de su aplicación en propuestas concretas para solucionar problemas concretos. Que el conocimiento es valioso por si mismo, es cierto solo en parte. Que los académicos son necesarios, también es cierto, pero son más necesarios los académicos que aprovechan sus conocimientos para aplicarlos a la solución de problemas sociales. Estamos en México, no en Suiza.

Cada estado o región del país tiene una dinámica propia en cuanto a movimientos sociales, en Oaxaca la movilización social indígena y ambiental ha obligado a muchos investigadores a sumarse a sus causas. Cuando los “científicos” (sociales y naturales) se mantienen al margen de los problemas sociales se debe a que por desgracia aún existe todavía un exceso de nobleza o inocencia en las comunidades rurales e indígenas del país que las hace

recibir, acoger y brindar todas las atenciones e información a los investigadores a cambio de nada.

Por otro lado la presencia de los OSC u ONG's no es tan frecuente en otros estados como lo es en Oaxaca y menos aún con la intención de funcionar como agentes de apoyo, asesores, gestores, acompañantes de procesos autogestivos. En el Noroeste de México es notoria su ausencia, las dos o tres que existen en Sonora son "académicas", en Chihuahua, si bien hay grupos de apoyo a Rarámuris, apenas andan conociendo lo que es un Ordenamiento Comunitario, en Baja California Sur las pocas que hay tienen una orientación conservacionista y para ecoturismo.

A lo que me refiero es que no en todo el país se dan las condiciones que existen Oaxaca y que son privilegiadas para que se organice, por ejemplo, este foro.

La desvinculación entre la investigación y el desarrollo se debe entre otras cosas a lo siguiente

1.- Los programas de desarrollo gubernamentales en escasas ocasiones han tomado esos estudios –sobre todo los sociales- para sustentar sus propuestas. En el mejor de los casos elaboran un diagnóstico socioeconómico (uno mas) para dar por cubierto el requisito y pasan inmediatamente a "desarrollar la región".

2.- Los investigadores sociales rara vez asumen la responsabilidad de aprovechar los conocimientos generados para cuando menos aportar información para la solución de problemas concretos; en el mejor de los casos, al término de las investigaciones se hace una entrega formal al comisariado ejidal, o al presidente municipal de un mamotreto que jamás va a ser leído.

3.- Algunas instituciones académicas con visiones biologistsas se la pasan haciendo inventarios florísticos y faunísticos, con la excusa de que están haciendo ciencia y esta no debe mezclarse con asuntos terrenales.

4.- Por su lado, las dependencias del sector gubernamental ambiental con una visión conservacionista y que se dedican a proteger a la naturaleza se encargan de reglamentar las actividades humanas, lo que se traduce en prohibir, restringir, negar, sancionar y lo único que logran es generar conflictos con la población local.

5.- Las instancias gubernamentales que atienden el tema indígena y que se volvieron solamente "normativas" no tienen la menor intención de entrarle al tema del manejo de recursos naturales ya que para eso está la Secretaría encargada del tema.

6.- Por último, las dependencias gubernamentales rara vez tienen el tiempo suficiente para considerar las investigaciones académicas con las cuales podrían sustentar de mejor manera sus programas de desarrollo, entre hacer POA's y ejercer sus presupuestos se le va el año fiscal.

En este escenario se encuentran la gran mayoría de las regiones del país, en donde cada quien hace su parte pero sin considerar al vecino. Oaxaca como en muchos otros temas va siendo la excepción, en donde cada uno de los actores ha jugado un papel importante y ha forzado al otro a aportar su parte para el desarrollo comunitario, por ejemplo, de la de la silvicultura comunitaria: el movimiento en contra de las concesiones forestales, los técnicos surgidos de las mismas comunidades, los apoyos de universidades, las ONG's como Campo, Era, Saldabas, Aseteco y las que se presentan en este foro, las agencias financiadoras extranjeras como Kellogs, Ford, Rockefeller, MacArthur, Ebert, CCA, GEF, las agencias gubernamentales con visión de servicio, y por supuesto una organización comunitaria con una sólida matriz cultural indígena.

2.- Pueblos indígenas-manejo sustentable de recursos naturales

El manejo sustentable que realizan los pueblos indígenas, tiene su base en el conocimiento empírico de los procesos biológicos y ecológicos de la naturaleza a los cuales se han adaptado durante siglos estos grupos sociales. El manejo sustentable de las comunidades indias es producto también de estrategias de sobrevivencia que obligan a hacer un eficiente y minucioso manejo integral y diversificado de la naturaleza. La milpa bajo el satanizado sistema de roza-tumba y quema no es solamente la producción de maíz mediante una tecnología ancestral, es un complejo sistema de producción agro-silvo-pastoril, generado a través de siglos y que permitió la permanencia de esos grupos indígenas, es decir, que demostró y que demuestra día a día la sustentabilidad no solo de la tecnología sino también de estas culturas.

Lo anterior nos lleva a la siguiente reflexión: El reconocimiento y valoración de las formas "sustentables" en el manejo de los recursos naturales que realizan los Pueblos Indígenas, (de las tecnologías) debe llevarnos al reconocimiento y valoración de las culturas que han hecho posible ese manejo sustentable, lo cual implica el reconocimiento y valoración no solo de esas tecnologías sustentable, sino también de sus formas organizativas tanto en lo social y económico como en el terreno de lo político y lo simbólico. En ningún grupo social la tecnología se desarrolla al margen de la cultura, es resultado de esta, que no es otra cosa que el cúmulo de conocimientos desarrollados por un Pueblo y que es lo que le permite su reproducción.

El reconocimiento de estas culturas apenas se inicia entre ciertos sectores y es producto de varios factores entre los que destacan los siguientes:

- 1.- Las investigaciones sobre los Pueblos Indígenas y el descubrimiento de su racionalidad ecológica, agronómica, económica y cultural que es lo que les ha dado la capacidad de permanencia, es decir, lo que ha demostrado su sustentabilidad como culturas.
- 2.- Los procesos democratizadores de la sociedad en su conjunto, que han reconocido y abierto espacios para ejercer el derecho a la diferencia.

3.- La aparición de ONG's de apoyo y acompañamiento a procesos productivos y organizativos de los Pueblos Indígenas.

4.- La aparición de instancias que vigilan el cumplimiento de los derechos humanos y la participación de México en acuerdos internacionales respecto al reconocimiento de los derechos de los Pueblos Indígenas.

Pero sobre todo:

5.- El movimiento indio autogestivo que está demostrado su viabilidad por la vía de procesos organizativos y proyectos productivos de manejo sustentable de sus recursos naturales.

Todo lo anterior ha creado un escenario diferente al que por décadas se mantuvo como el modelo a seguir y las prédicas modernizadoras se están enfrentando a propuestas que surgen de las poblaciones locales que han tomado decisiones por derecho propio respecto al manejo de los recursos naturales.

Los tradicionales referentes identitarios de muchos Pueblos Indígenas están debilitados, pero en ciertas regiones se están reelaborando con gran rapidez en torno a nuevos elementos, uno de ellos está representado por el manejo de los recursos naturales, el capital natural del que disponen, (territorio y recursos naturales) y el conocimiento sobre su manejo.

Los conflictos llamémosles socio ambientales, que se han suscitado en los últimos años entre comunidades indígenas e instancias gubernamentales, han generado efectos contraproducentes para éstos últimos quienes con una visión estrecha han tratado de aplicar la normatividad sin considerar que también existe una normatividad que otorga derechos a los pueblos indígenas y que no solo está plasmada en la Constitución, sino que forma parte de los acuerdos internacionales de los que México es signatario.

Los conflictos socio ambientales han reforzado la cohesión grupal y han sido catalizadores de una toma de conciencia de los derechos colectivos y con respecto al territorio y a los recursos naturales que en ellos se encuentran.

Lo que podríamos llamar el movimiento ambientalista indígena, que como tal no existe, pero que para nuestros fines podríamos identificarlo así, se inició y se sigue gestando de manera silenciosa, demostrativa de las alternativas no solo productivas y sustentables, sino en términos la capacidad de autogestión de las comunidades indígenas

Se ha dado un cambio notorio en el discurso del movimiento indígena, y en las demandas planteadas en documentos y en movilizaciones sociales. De un discurso y movimiento que planteaba la lucha por la tierra, se pasó por aquellos que pugnaban por el control de los procesos productivos, mas adelante por el reforzamiento de las identidades que después se convirtió en la lucha por los derechos humanos y el derecho a la autonomía de los pueblos indígenas y su referente mas inmediato, el territorio. Este proceso abarca desde los años

sesenta hasta el momento actual, pasando por supuesto por el movimiento zapatista que representa la postura más evidente de confrontación y reclamo a las políticas de exclusión.

Las causas de las demandas no se han resuelto en su totalidad, sin embargo las estrategias en el planteamiento han variado no solo en cuanto al discurso sino en cuanto a los hechos.

Si Chiapas representa la posición extrema a partir de un movimiento armado, podríamos decir que Oaxaca representa la resistencia proactiva, ya que están emergiendo las mas diversas propuestas alternativas, en las que el discurso ambientalista contiene todas las demandas antes mencionadas. La bandera ambiental matiza lo que en esencia es la lucha por el reconocimiento a los derechos y autonomía de los pueblos indígenas.

La reivindicación de los derechos de los pueblos indios sobre el uso de los recursos naturales que se localizan en sus territorios conlleva necesariamente la reivindicación de los saberes indígenas con respecto a las formas mas idóneas para un aprovechamiento sustentable, lo que a su vez incluye la reivindicación de la organización para el trabajo y la organización política para la toma de decisiones.

Un proyecto productivo impulsado por una comunidad u organización indígena en el marco de la sustentabilidad en estos momentos, tiene implicaciones de muy diversa índole: productivas, ecológicas, organizativas, territoriales, étnicas, políticas, autogestivas, y autonómicas.

Ya sea a partir de los propios saberes y tecnologías tradicionales, o bien adoptando y adaptando las aportaciones de investigaciones, conocimientos científicos y tecnologías modernas, se están generando importantes procesos de reivindicación étnica a partir del manejo sustentable de los recursos que se encuentran en sus territorios.

Los instrumentos de política ambiental están siendo reelaborados y manejados por comunidades y organizaciones indígenas para hacer un manejo cuya sustentabilidad sea reconocida por las instancias oficiales y normativas, y con ello obtener las "certificaciones" necesarias para recibir apoyos de diversa índole. Aquí en Oaxaca existe un importante número de hectáreas certificadas por su buen manejo forestal y miles de hectáreas (20 mil?) de cafetales bajo modelos de producción orgánica.

Los Ordenamientos Ecológicos del Territorio, elaborados por instituciones federales y estatales, están siendo una herramienta adaptada a las necesidades de las comunidades para convertirse en Ordenamientos Ecológicos Comunitarios, en Oaxaca debe haber cerca de 80 Ordenamientos Comunitarios según datos que me han proporcionado.

Las Áreas Naturales Protegidas, que actualmente son mas de 50 en nuestro país y que en todas ellas han generado conflictos con la población local, son otro de los instrumentos de política ambiental apropiado por las comunidades

indígenas como demostración de su efectividad, pero solo en la medida en que se establezcan bajo el consenso de la comunidad. Nuevamente en Oaxaca tenemos el ejemplo mas sobresaliente de esto, en donde a la fecha existen mas de 400 mil hectáreas decretadas por las propias comunidades como Áreas Protegidas Comunitarias.

Otro instrumento de política ambiental son las UMA's (Unidades de Manejo Ambiental para la protección de alguna especie bajo alguna de las categorías de protección), mariposarios, venadarios, cocodrilarios, tepezcuinclaros, iguanarios, aviarios y orquidiarios están teniendo un rápido crecimiento por el valor agregado que la reproducción y venta legal de estas especies reporta a las comunidades.

En este mismo sentido, en el estado de Oaxaca representa el caso mas sobresaliente de experiencias de manejo sustentable de los recursos naturales, en donde se han identificado mas de 150 comunidades y organizaciones (Anta, S) que se han destacado por realizar algún tipo de actividad que ha permitido conservar y proteger importantes áreas de ecosistemas forestales, manejar adecuadamente sus recursos naturales, proteger especies de fauna o flora que se encuentran bajo algún tipo de estatus de protección, recuperar y restaurar sus territorios y promover el buen uso de su patrimonio natural.

Este cúmulo de experiencias que se están dando en Oaxaca no son comunes en otros estados del país, no es un proceso que se esté llevando a cabo en muchas otras regiones, hay experiencias aisladas en México, pero los avances en este campo se están dando en Oaxaca como en ningún otro estado y esto se debe en gran medida al acercamiento que ha habido entre la investigación básica para el desarrollo comunitario.

3.- Antropología y manejo de recursos

Llevo 25 años trabajando el tema de manejo de recursos naturales en comunidades campesinas e indígenas, he pasado por ONG's, centros de investigación y desarrollo, organismos financieros internacionales, universidades, y oficinas gubernamentales, lo que me permite tener una amplia visión de las necesidades que existen en el campo con respecto a este tema, así como el perfil del profesional que se requiere para abordarlo. Puedo asegurar que la antropología podría estar aportando los profesionistas que se requieren urgentemente para llenar un vacío que están ocupando una multiplicidad personas que tienen las formaciones mas variadas, hay de todo menos antropólogos. El problema es que en las universidades no se están formando antropólogos en temas relacionados con el manejo de recursos naturales.

Pongamos el ejemplo de la SEMARNAT, que no se encarga de la ecología, sino de la relación entre la sociedad y la naturaleza. La SEMARNAT tiene aproximadamente 30,000 trabajadores distribuidos por todo el país en 32 Delegaciones, y 32 delegaciones de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), y 32 Delegaciones de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

(CONANP), con mas de 50 ANP's, mas el Instituto Mexicano de Tecnología de Agua (IMTA), mas la Comisión Nacional del Agua (CNA), mas la Comisión Nacional de Biodiversidad (CONABIO), mas el Instituto Nacional de Ecología (INE).

Casi la totalidad de los temas que atiende la SEMARNAT requieren de profesionistas de ciencias sociales, y de entre éstos los antropólogos tendrían un papel relevante por tratarse de una institución que tiene bajo su responsabilidad la relación entre sociedad y el medio ambiente y el manejo de los recursos naturales y solamente hay en la SEMARNAT 5 antropólogos.

La antropología está perdiendo este campo de trabajo y de posibilidades de hacer aportaciones en el diseño de las políticas públicas relacionadas con el manejo de los recursos naturales ya que es un tema también obligado para la antropología.

¿En que puede trabajar un antropólogo dentro de la SEMARNAT? Entre otros temas, en los siguientes:

- o Ordenamientos ecológicos comunitarios
- o Evaluaciones rurales participativas
- o Estudios de impacto socioambiental
- o Programas de manejo forestal
- o Certificaciones forestales
- o Planeación comunitaria
- o Ecoturismo
- o Normatividad ambiental y derechos de los pueblos indios
- o Áreas Protegidas Comunitarias y sus Programas de manejo.
- o Estatutos comunales
- o Reglamentos ejidales
- o Unidades de manejo ambiental
- o Elaboración y gestión de proyectos ambientales

Estos temas, que en Oaxaca son cotidianos para las OSC u ONG's, no lo son en otros estados, no se conocen en las universidades. Los temas en los que se están formando y titulando muchos antropólogos en los últimos años están referidos a aspectos simbólicos, dejando de lado temas tan importantes como los que requieren las comunidades. Mito, magia y religión, simbolismo y ceremonial son temas que han proliferado en la ENAH y en la UAM-I.

Aquí es donde se genera el distanciamiento entre la investigación y el desarrollo comunitario, a los estudiantes se les forma para ser "investigadores", sin que se sepa bien a bien para que pueden servir los investigadores, o cual es el compromiso entre la investigación y el desarrollo, o mas aún, cuales son las apremiantes necesidades de nuestras zonas rurales para que la investigación se ponga al servicio del desarrollo.

La región de la Chinantla, con los avances que han logrado (en Oaxaca en general) podría ser un centro de capacitación para formar gente de ciencias sociales en temas de medio ambiente para ser aplicados ya no en Oaxaca, en

donde está dura la competencia, sino en otras partes del país, en comunidades indígenas y campesinas que están siguiendo procesos semejantes y que están urgidas de los agentes de apoyo y acompañamiento como los que existen en Oaxaca.

Hay todavía muchos espacios y funciones que podrían ser cubiertos y desarrolladas por antropólogos y sociólogos, como complemento a los estudios biológicos, con el afán de aplicar la investigación básica a propuestas de desarrollo comunitario y regional.

Epílogo:

Felicito la iniciativa de realizar este foro en la medida en que derive en algo concreto más allá de las consabidas memorias. Esto debería quedar como responsabilidad de los convocantes al encuentro, pero por el lado de las ciencias sociales tendría alguna institución que asumir la responsabilidad de promover el encuentro de sus disciplinas con las de las ciencias naturales. Me atrevo a lanzar el anzuelo a la UAM-Iztapalapa ya que lleva cuando menos 10 años trabajando en la Chinantla.

Este primer encuentro, además de sus objetivos particulares, debería también hacer extensivo a otros estados lo que está sucediendo en Oaxaca, el mismo proyecto MIE podría aportar información sobre las características de los otros dos estados en los que trabaja: Veracruz y Guerrero.

La experiencia de MIE, de COINBIO, CBM y de PROCYMAF deberían producir propuestas metodológicas para otras regiones y para las instituciones que deberían estar abordando el tema (CDI, SAGARPA, SEMARNAT) partiendo de la riqueza de experiencias que existen en estos cuatro proyectos.